

SANTOS, Francisco, *Día y noche de Madrid*, ed. de Enrique García Santo-Tomás, Madrid, Cátedra, 2017.
ISBN: 978-84-376-3624-5. 364 págs.

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ
UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL
antonio.sanchez@unine.ch

A falta de un término más preciso, calificamos de «costumbristas» una serie de obras áureas que describen con evidente interés escenas y tipos urbanos, especialmente matritenses. Nos referimos a las comedias urbanas (*El arenal de Sevilla* o *El acero de Madrid*, por ejemplo) y a sátiras como *El diablo cojuelo* o los conocidos *Día de fiesta por la mañana* y *Día de fiesta por la tarde* de Juan de Zabaleta, que tanta relación tienen con la obra que hoy reseñamos. Pese a la posible confusión con los cuadros costumbristas decimonónicos que podría suscitar el marbete, lo cierto es que este cumple con eficacia una función importante: poner de relieve el protagonismo que la ciudad, particularmente la ciudad de Madrid, cobra en estas piezas.

Es el caso del *Día y noche de Madrid* de Francisco Santos (1663), el libro cuya edición a cargo de Enrique García Santo-Tomás estamos reseñando. *Día y noche de Madrid*

es una sátira que tuvo un razonable éxito en su época (tres ediciones más en el siglo XVII, cuatro en el XVIII) y que es hoy conocida entre los hispanistas por su ya mentada relación con la obra de Zabaleta y por su utilidad para documentar diversas costumbres áureas o lugares y costumbres del Madrid de la época. Como decimos, es un volumen muy influido por Zabaleta, de quien toma prestada la intensidad moralizante —incluso más pronunciada en Santos— e incluso ciertas escenas concretas, como por ejemplo la de la jornada del rico (págs. 138-141). Sin embargo, el mecanismo narrativo que sostiene el libro de Santos tiene más relación con Vélez de Guevara que con Zabaleta, pues en ambos volúmenes un personaje ejerce de guía mostrándole la ciudad a otro. En el caso del *Día y noche de Madrid*, el guía es el cuasi picaresco Julianillo y el guiado el caballero napolitano Onofre, que como el Peregrino de Lope llega a España tras una tormenta y un periodo de esclavitud argelina. A lo largo de dieciocho discursos, Julianillo le muestra Madrid a Onofre ilustrando con prolijas moralizaciones diversas escenas de la vida madrileña: un día de toros, un día en el hospital, una tarde en las gradas de San Felipe, una sesión de una academia poética de mendigantes. Al describirlas, Julianillo retrata también diversos tipos, que describe con viveza y satiriza sin piedad: los pobres limosneros, los maestros de niños, las busconas, las comadres, etc. En suma, es una obra muy interesante tanto para los aficionados a la picaresca como para cualquier ex-

perto en Siglo de Oro, o incluso para los que sientan curiosidad por el día a día en la España áurea.

García Santo-Tomás nos presenta el texto con la solvencia que acostumbra. En esta ocasión, ha decidido prescindir de aparato textual, por lo que queda para futuros estudiosos la tarea de contrastar las diversas ediciones y analizar la transmisión del texto. En cuanto a las notas, el volumen de la obra ha llevado al editor a ofrecer una anotación precisa pero contenida. Desde luego, el texto no tiene la densidad de conceptos propia de otras prosas áureas, por lo que la decisión de García Santo-Tomás es acertada. Más bien, los pasajes que hay que anotar y que ilustra el editor son de carácter cultural, relacionados con el Madrid de la época o con la cultura material de la España del siglo XVII.

Son estos precisamente los temas por los que se interesa García Santo-Tomás, que ha producido una impresionante serie de estudios sobre el Madrid áureo, la cultura material del momento o la idea y uso de la ciencia en el XVII. En estos aspectos su contribución al estudio del *Día y noche de Madrid* es valiosísimo y deja percibir una profunda erudición en temas tan apasionantes como tristemente relegados, como la obstetricia o el juego, que desempeñan un papel importante en la obra de Santos. En suma, estamos ante una edición muy útil que solo cabe aplaudir, aunque los estudiosos que la quieran usar como obra de referencia echarán de me-

nos unos índices detallados que quizás habrían hecho el libro demasiado voluminoso.
